



Escritura, creatividad e historia de Cartagena:

*vida cotidiana y popular a través de la obra de
Judith Porto de González*

Raúl Antonio Cera-Ochoa



INSTITUTO DE
PATRIMONIO Y CULTURA
DE CARTAGENA DE INDIAS



**Iniciación
Científica**

*Escritura,
creatividad e
historia de Cartagena:
vida cotidiana y popular a través de la obra de
Judith Porto de González*

Escritura, creatividad e historia de Cartagena:

*vida cotidiana y popular a través de la obra de
Judith Porto de González*

Raúl Antonio Cera-Ochoa



Escritura, creatividad e historia de Cartagena:
vida cotidiana y popular a través de la obra de Judith Porto de González

© Raúl Antonio Cera-Ochoa
© Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC)
© Iniciación Científica

ISBN

Investigación, textos, edición:
Raúl Antonio Cera Ochoa

Diseño gráfico:
Joan Sebastian Yañez Barriga

Cartagena D.T y C., Colombia

Esta publicación es resultado de un proceso investigativo y ha sido posible gracias al estímulo otorgado por el Instituto de Patrimonio y Cultura –IPCC- a través de la “Convocatoria investigación de patrimonio, arte, cultura y actos festivos” en el marco del portafolio IMPULSO 2022.



Para usos académicos y científicos se accede al licenciamiento Creative Commons - Atribución - Uso no comercial – Sin derivar.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma o por medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro, sin previa autorización por escrito del autor.

© Todos los derechos reservados.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	6
PRIMERA PARTE	8
<i>La niña Juyi en el mundo de las letras</i>	
SEGUNDA PARTE	15
Escritura, creatividad e historia de Cartagena: cuentos de Judith Porto de González	
CONCLUSIONES	24
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	25
ACERCA DEL INVESTIGADOR	27

PRESENTACIÓN

En septiembre de 1922, nace en Cartagena Judith Porto de González o cómo será apodada más adelante, *la niña Juyi*; mujer que ocupará un lugar señalado en la literatura nacional e internacional y será figura entre las principales escritoras del país, “conocidas y reconocidas como una de las mejores plumas americanas” (Vargas, 1991). La palabra escrita por Judith Porto coincide con una irrupción significativa de las mujeres colombianas casi violentamente en los espacios reservados para la opinión masculina.

Para los apasionados de la historia de Cartagena y la fantasía literaria, encontrarán en esta cartilla, por un lado, una serie de fragmentos de cuentos de la escritora y dramaturga Judith Porto de González, en los que a través de su prosa refleja las diferentes regiones del país, la costa Caribe colombiana y en especial, a la tierra natal Cartagena; temas particulares que evocan a lo íntimo, a la familia, el matrimonio, la sexualidad, la infancia, las formas de sociabilidad y sensibilidad, el carnaval, la fiesta y la embriaguez. En sus cuentos, como bien diría Manuel Zapata Olivella (1990) “se asoman personajes que existieron, plazas abiertas a los mercados públicos, calles que conservan aún sus primitivos nombres, y zaguanes de ensueños con el hermetismo de los secretos inviolables”. En otras palabras, emergen de sus cuentos y ensayos el lenguaje de distintas épocas de la historia de la ciudad y el comportamiento de las gentes que pueden ser difíciles de encontrar en otros sitios; la mentalidad de las personas en un momento determinado y, en términos generales, permiten escuchar –de manera divertida– las voces de algunas personas de ese pasado.

Cuentos como *A caza de infieles* (1953) que rememora el jolgorio y disfraces de las fiestas novembrinas; *Al filo de la leyenda* (1961) que nos sumerge que sucesos reales del periodo colonial o *El horno de la fantasía* (1990), *Memorias de un médico andariego* (1993) o *Periquitos de esperanza* (1992) junto con narraciones como “La libertad. Acta de Independencia 1811” hacen parte de los insumos que retoman en este material al servicio de la ciudadanía en general.

Por otro lado, se espera rendir un homenaje a esta escritora costeña, quien deja un extenso legado cultural y artístico, académico; pero sobre todo, social. Porto de González se destacó por estar al servicio de los barrios populares de su ciudad. Por ello, a mediados del siglo XX, crea la Sociedad de Amor a Cartagena (SAC); a través de la cual se instalaron escuelas en Canapote, Chambacú, Olaya Herrera, El Bosque, La Quinta, La Esperanza, Bruselas, San Isidro y Escallón Villa. Gracias a la ayuda económica que dicha institución recibió de distintas partes de la ciudad y el país, contribuyó a la formación integral de muchas generaciones en Cartagena.



PRIMERA PARTE

*La niña Juyi en el mundo
de las letras*

Las actividades de pintura, escultura, composición de música y escritura, nunca fueron fáciles para las mujeres; muchas de ellas debieron pasar desapercibidas o ser descubiertas tardíamente. Sin embargo, esto no puede ni debe ser excusa para desconocer su significativa contribución en el campo de la cultura a lo largo de la historia. Aún más, porque esta presencia cultural, particularmente en el campo de la literatura, logra que se creen nuevos consensos en torno a la condición de ellas y a la condición humana en general.



Una representación de la cotidianidad de las mujeres en Colombia, elaborada por Francisco Antonio Caro.

La costurera

Ca. 1924

Colección de Arte Museo Nacional

Pintura (óleo sobre tela)

91 cm x 62 cm

Reproducción de Raúl Antonio Cera Ochoa

Menciona Serrano Galvis (2019) que:

La escritura femenina era mal vista porque se suponía que las distraía de sus deberes, y se encontraban excluidas de los documentos oficiales, literarios y académicos. Como en otras sociedades patriarcales, las que dominaban el alfabeto escribían desde la clandestinidad de sus casas documentos más bien íntimos como diarios y autobiografías, o cartas a familiares y amigos. (p. 59)

Lo anterior, pone sobre la mesa la situación de muchas mujeres que habrán de incursionar en la literatura desde el siglo XIX hasta el XX; la realidad sociopolítica explicará en gran parte los temas y modelos que predominaron en las escritoras de la época (Dejong, 1995). Aun cuando la producción escritural durante este siglo estuvo bajo el control de eminentes políticos, líderes militares y literatos; las mujeres se mostraron capaces e interesadas en la patria, la familia, el amor, el matrimonio, entre otros aspectos de la vida cotidiana a través de variados géneros que incluyen la novela, el cuento, el ensayo, la poesía y el teatro.

Dicha situación, explica como los escritos de muchas mujeres cartageneras comenzaron a aparecer en los principales periódicos de las capitales de las provincias. En la ciudad destacan publicaciones fundadas y dirigidas por mujeres de corte literario y noticioso como *La Primavera*, *La Lira*, *La Floresta*, *Los Ecos del Mar*, *La Tertulia*, *El Bolivarense*, *El Amigo de las Damas* y *El Álbum*.

Desde estos espacios lanzaron su diatriba contra una sociedad que las disminuía y no creía en ellas (Bonilla, 2011); inclusive, las ubicaban más allá de la audiencia, del consumo y más como administradoras de la cultura y literatura.

LA MUJER

Directores, RIJ Y FAR—Administrador, ARCESIO ZAMBRANO

SERIE 1.°

Bogotá, Octubre 30 de 1895.

NUMERO 1.°

ADVERTENCIA

La presente hoja periódica, órgano de los intereses del bello sexo, será una colección variada de leyendas, poesías, novelas, artículos de costumbres, de historia, higiene, cocina, revista de modas, de teatro, etc., para todo lo cual contamos con la colaboración de muy buenas y conocidas plumas, principalmente las de las más notables escritoras que son el ornato y lujo de nuestra sociedad.

Igualmente ofrecemos sus columnas á quienes quieran honrarlas con sus escritos. Rogamos encarecidamente, al mismo tiempo, se nos envíen de todos los puntos de la República las biografías de nuestras mujeres célebres, á lo que daremos de preferencia cabida en nuestra hoja.

LA MUJER

NUESTRO PROPOSITO

Ensayamos hoy la publicación de un periódico para señoritas, queriendo con esto satisfacer una necesidad social que todos sienten, pues si bien es cierto que la política y todos los intereses de la República están bien representados en los periódicos que se redactan en la capital y en los Departamentos; y la literatura y las bellas letras tienen órganos dignos de la alta cultura y de la reputación que ha conquistado Colombia, es necesario reconocer que el bello sexo, esta parte, la más importante de la sociedad, carece de lecturas amenas y de una entretención intelectual propia de su carácter.

Ni nos disimulamos lo atrevido de nuestra empresa, ni el riesgo en que

estamos de caer, agobiados por el desprecio de la sociedad, si no correspondemos dignamente á lo que ella tiene derecho de esperar en una materia tan delicada, y que exige profundos conocimientos y tacto admirable para no herir creencia alguna, ni la más exquisita susceptibilidad; pero nos anima la nobleza misma de nuestro propósito y la seguridad de que los grandes talentos y los fecundos ingenios, de los que hay tantos en Colombia, vendrán á ayudarnos, y á hacer de nuestra empresa, hoy débil y pequeña, una obra digna de la nación á la cual servimos.

Si la mujer en todos los tiempos y lugares ha conquistado el amor y la veneración del hombre, la mujer colombiana, por su digno y elevado carácter, por sus virtudes, su abnegación y su talento, se ha colocado en un trono á donde es preciso ir á rendirle adoración y culto; y nosotros, como ofrenda, vamos á presentarle las más bellas flores brotadas en el parnaso colombiano y las que en los demás países ha producido el genio literario y que sean de ella dignas.

Sabemos que las lecturas para las jóvenes en nuestro país deben ser placidamente cortas, sencillas, inocentes, pero capaces de conmover su corazón sensible y de llenar los sueños de su imaginación, fecunda como la naturaleza que las ha criado y ardiente como el sol que ilumina y embellece nuestros desiertos.

La literatura francesa, representante de una civilización, que no es la nuestra; impregnada de aromas mal-sanos y frecuentemente describiendo escenas que los inocentes ojos de nuestras mujeres jamás han presen-

ciado, y describiendo costumbres á las que, por fortuna, jamás hemos de llegar; la literatura francesa no nos ayudará sino con el contingente de aquellos escritores que han conquistado ya un nombre eminente por la santidad de sus escritos, la fuerza de sus intenciones y la elevación de sus ideas.

En cambio, procuraremos repartir los tesoros que en nuestro país, principalmente, y en otros varios, ha acumulado el genio para conmover el corazón con dulces y tiernas emociones, é instruir, deleitando, á la más hermosa mitad del género humano.

Ojalá el éxito corone nuestros esfuerzos.

VARIEDADES

FELICIDAD

Un sacerdote eminentemente sabio nos decía en cierta ocasión: "La palabra felicidad debiera borrarse del Diccionario, puesto que no hay cosa alguna que merezca este nombre, á menos que del tiempo levantemos los ojos á la eternidad." "Pero, ¿no es cierto, recordamos que le respondimos, que, á falta de esa felicidad absoluta, existe cierta dicha relativa, por la que suspiramos todos, que nadie comprende cuando la posee, y que todos lloran cuando la han perdido?"

La felicidad es un fantasma que cada uno viste de diferentes formas, dándole distinto nombre. Para unos se llama gloria, distinciones, honores; para otros amor, para algunos riqueza... para el cristiano, en general, la felicidad consiste en el cumplimiento de la ley divina; para la madre de familia cristiana, en la observancia de la misma ley, con exquisito esmero, en la moralidad más pura, en el bien que de sus virtudes reporta su familia, en el amor con que aquella recompensa sus afanes.

Es un axioma generalmente reconocido, que cada uno es tan feliz cuanto cree serlo. Y si esto se dice de toda

la humanidad, ¿cuánto más será aplicable en especial á la mujer, en cuya organización ejerce una influencia tan poderosa la imaginación? Nosotros hemos conocido mujeres que, poseyendo elementos para conceptuarse dichosas, se hacen infelices á sí mismas á fuerza de concebir proyectos irrealizables ó de cifrar su bienestar en lo que no poseen, y despreciando la parte de ventura que les cupo en esta vida.

Por ejemplo, la que aspire á brillar por su lujo, por sus atractivos, la que se desvele por seguir las modas con esa exageración ridícula que, más que admiración ó envidia, causa risa; como que ha concentrado sus deseos en objetos tan efímeros, no será extraño que los vea realizados; pero llegará un día en que pase su imperio en el mundo elegante, su hogar doméstico le parecerá una cárcel y no satisfarán su orgullo, ni las exigencias de su caprichosa imaginación, el aprecio de su esposo ni las caricias de sus hijos.

La que pida á este mismo esposo un amor romanesco, una ternura exagerada, como la que más ó menos verdadera demuestra el amante á la joven cuya posesión desea, construirá también el edificio de su felicidad sobre bases tan deleznales como son las pasiones de los hombres, y al ver destruido aquel fantástico edificio, se impondrá á sí misma el papel de víctima resignada, á menos que no quiera vengarse de lo que ella llama desamor de su consorte, ocasionándole á su vez disgustos positivos. En cualquiera de los dos casos, el sol de la dicha doméstica no brillará sobre aquella morada.

Pero como reservamos para otra ocasión el hablar de la mujer esposa, y el darle algunos consejos para la felicidad conyugal, diremos ahora á qué deben limitarse las aspiraciones de la mujer en general.

La que no conozca la ambición y la envidia, vivirá contenta con su suerte; la que ame la sencillez de costumbres, el aseo y el orden, la que se habitúe

Muchos escritos de mujeres aparecen como anónimos, pero su publicación y difusión evidenciaron el interés de participar con su palabra escrita

La mujer

Dirección por Ismael José Romero y Fernando A. Romero

30 de octubre de 1895

Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

Reproducción de Raúl Antonio Cera Ochoa

Ya adentrados en el siglo XX, encontramos el caso de Judith Porto de González, quien nació en la calle “Baloco” en el centro de la ciudad y durante su juventud en el colegio se dedicó a divulgar las inquietudes artísticas de la gente de Cartagena en la revista *Miniatura*, de su prima Elida Porto, y a través de una hora radial concedida en la “Radio Colonial” con un programa llamado Ecos del Arte (Herazo, 2014).

Ella, perteneció a la élite de la ciudad y su mundo estuvo rodeado por hombres, todos con profesiones relacionadas con la salud física y anímica del ser humano, hecho que no fue excusa para forjarse como intelectual, donde estableció una relación directa entre la precaria condición de las mujeres y creó historias que narran muchas veces hechos reales, sucedidos; en otros casos es la imaginación que enriquece sus narraciones:



Judith Porto de González nació en el centro de Cartagena y tuvo una fuerte presencia en la historia de la ciudad, no solo cultural, sino socialmente.

Fotografía de Judith Porto de González

1948

Fototeca, <https://hdl.handle.net/20.500.12585/6618>

Repositorio Universidad Tecnológica de Bolívar

La escritura de Judith Porto no solo creó personajes, diseñó situaciones y ambientes de forma adecuada, correcta. Sino que, a través de la prosa como mencionamos al inicio de este material, reflejó las diferentes regiones del país, la costa Caribe colombiana y en especial, a la tierra natal Cartagena. Veremos entonces en la segunda parte de esta cartilla que la proliferación de Judith Porto como autora, se encuentra en todos los campos literarios: novelas, poemas, cuentistas, ensayos, dramaturgia, crítica, periodismo y especialmente, cuentos.

SEGUNDA PARTE

*Escritura, creatividad e historia de
Cartagena: cuentos de Judith Porto de
González*

En los cuentos de Judith Porto de González se evidencia, inicialmente, un lenguaje claro y sencillo. Así mismo, una prosa que está presente en diálogos y descripciones sobre diversos hechos (reales o imaginados) en la ciudad.

Al filo de la leyenda, publicado en 1962 (editado en 1979 por Colgráficas y en 1989 por Plaza & Janes), Judith Porto recrea situaciones de la vida diaria de Cartagena. Así como de amor, misterios y detalles de la arquitectura de la ciudad amurallada.

Relaciones amorosas

Relaciones amorosas por fuera del matrimonio y encuentros furtivos e ilícitos que constituían un atentado contra la naturaleza y el plan divino, junto a la alteración al orden social impuesto, hacen parte de la trama de los fragmentos en *Al filo de la leyenda*.

Menciona Pérez-Pérez (2012) que:

Uno de los pilares de la sociedad colonial en América fue el matrimonio. Ya fuera por la necesidad de preservar valores acordes con la moral de la época, relacionados con el control de la sexualidad y el comportamiento de las personas, o por constituirse en un mecanismo que garantizaba las distinciones sociales y económicas entre los españoles, los negros, los indígenas y los mestizos, etc. En el plano normativo, la conducta y las uniones entre los pobladores del Nuevo Mundo que no se dieran dentro de este ámbito eran condenadas social y moralmente. (párr. 1)

Judith Porto de González

AL FILO DE LA LEYENDA



PLAZA & JANES
P & J
S C C



El cuento evoca a la relación de sucesos, que más tienen de tradición y de embrujo maravilloso, que de acontecimientos históricos verdaderos, menciona Juan Zapata Olivella.

Al filo de la leyenda y otros cuentos

Talleres El Marinero

1962

Reproducción de Raúl Antonio Cera Ochoa

Las fiestas como espacios de socialización

En Cartagena, las fiestas para la gente común y altas esferas datan de 1600, años de los que existen testimonios de bailes; por un lado, en salones con música europea interpretada por el Regimiento Fijo de Cartagena. Por otro lado, son del tambor al aire libre. Sin embargo, nuevas manifestaciones y expresiones culturales se reunirán bajo un mismo nombre en las fiestas del 11 de Noviembre desde 1811, institucionalizadas en 1846. En ellas, los festejos introducen actos gubernamentales y eclesiásticos; himnos, discursos patrióticos y desfiles que resaltaban el valor de los héroes durante inicios de la vida republicana. También, las tradiciones del carnaval acompañadas de ritmos musicales como la cumbia, gaitas, bullerengue, mapalé y fandangos (Ruz y Abello, 2015).



Como parte de los elementos festivos, los grupos de la elite cartagenera fabricaron estatuas, monumentos y parques con el fin de engalanar la ciudad y proyectar hacia el extranjero el patriotismo de los habitantes

Bando en su recorrido por el Camellón de los Mártires

El Universal, 1960

Reproducción de Raúl Antonio Cera Ochoa

Veamos parte del fragmento “11 de noviembre fantástico”, en el cual unos jóvenes se conocen en el centro de la ciudad, en plena celebración de la Independencia. En medio de la alegría y la emoción de la fiesta empieza a llover y el joven le ofrece a la muchacha su capa para que no se moje y la acompaña a su casa, en San Diego. Cruzan por la Plaza de los Coches, la calle de las Carretas, las calles Primera y Segunda de Badillo, Plaza Fernández de Madrid y llegaron a su casa. Se despiden y prometen verse al día siguiente.

En medio del relato Judith Porto anuncia que el muchacho tocó a su puerta y salió una señora. Preguntó por la que podría ser su hija, porque adivina un parecido en sus ojos. La describe alta, blanca, cabellos negros y “unos ojos preciosos”. La señora le señala el retrato que está en la sala.

-¿Ella?

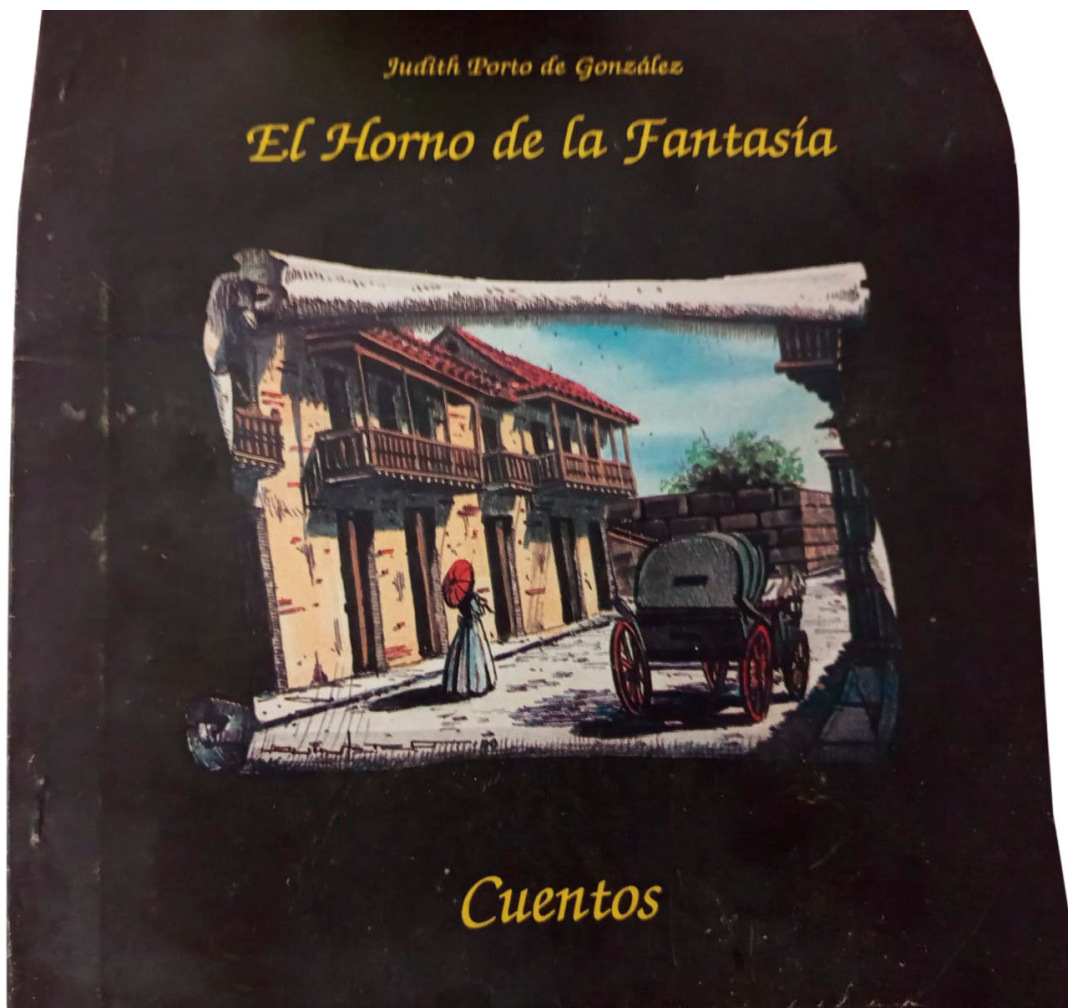
-Sí, dijo el muchacho y contó que la noche anterior la había traído a su casa en medio de la lluvia. La mujer, temblando, le respondió: “Ella murió hace años. Un 11 de noviembre. Se le quedó el disfraz listo para bailar en la cumbia”. El muchacho perplejo, helado del miedo, fue a la tumba de la muchacha y, en medio del mármol de la lápida de la muchacha, vio la capa negra que había puesto sobre sus hombros.

La iglesia como segundo hogar

Otro de los lugares que llama la atención en los cuentos de Judith Porto es la iglesia. Casi siempre, el ritmo de la vida diaria de la población cartagenera como en toda Colombia, estaba marcado por el toque de las campanas que indica la misa. Este sonido convoca principalmente a las mujeres para asistir a la liturgia habitual de las seis de la mañana. El silencio es señal de la oración, un acto que sin distingo de raza es la mejor muestra de la devoción religiosa. Para las mujeres en particular, la oración era una obligación diaria y tantas veces como fuera conveniente para llevar una vida honesta.

Menciona Bonilla Vélez (2011), que desde la iglesia se impulsó una educación que comprometía a las mujeres con una mayor dedicación y amor a los hijos; a realizar las labores del hogar con orden y disciplina, a saber administrar la casa y los sirvientes, a convertirse en esposas compasivas y amenas con sus maridos y, además, si les sobraba tiempo, a utilizarlo para rezar y educarse en las labores femeninas para estar preparadas por si faltaba el jefe del hogar. Así, de manera complementaria, la iglesia profesaba insistentemente sobre la necesidad del matrimonio.

Así Judith Porto recrea este ambiente en fragmentos de la obra *El horno de la fantasía*, publicado en 1990.



Una de las mayores obsesiones de Judith Porto fue la historia de Cartagena, situación que la lleva a crear obras dramáticas que hoy se conservan en la casa donde nació.

El horno de la fantasía

Ediciones La Baranda

1990

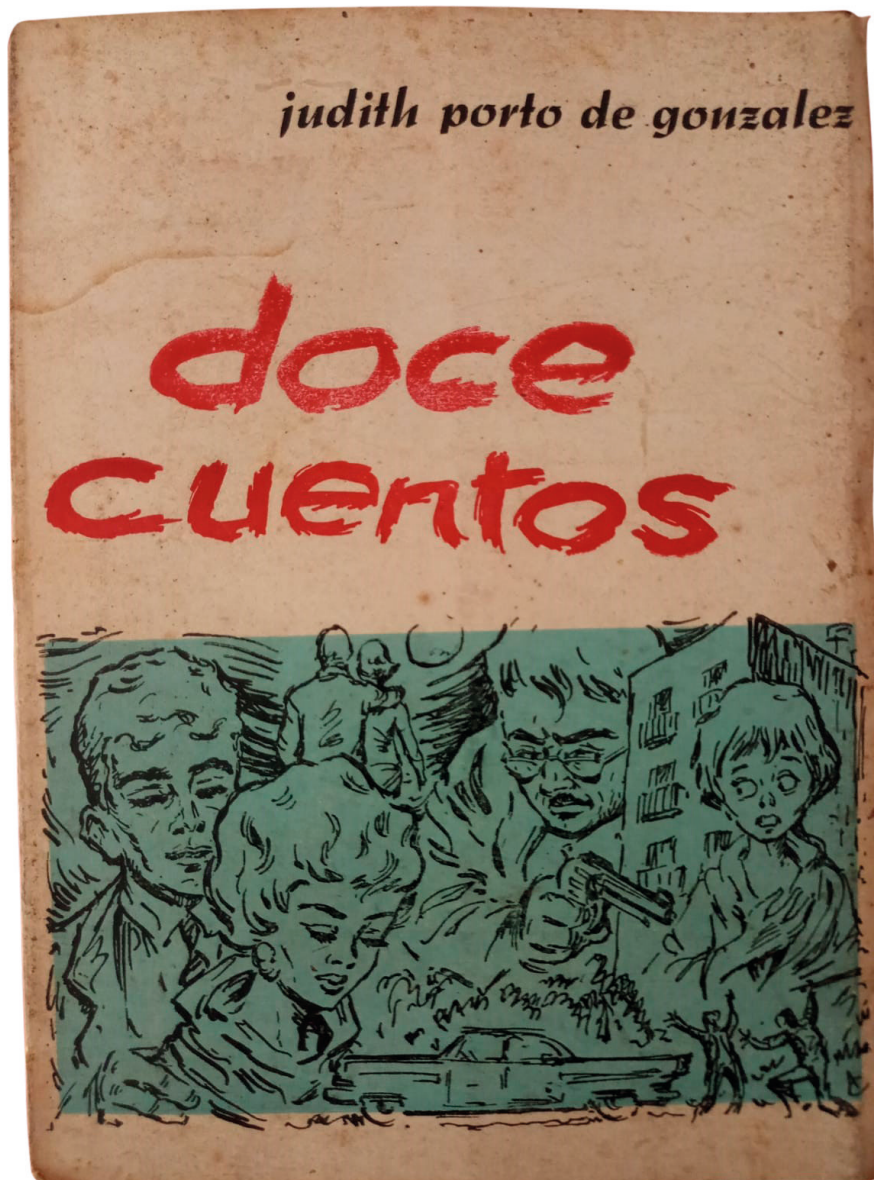
Reproducción de Raúl Antonio Cera Ochoa

Otras colaboraciones

La trayectoria de Judith Porto de González está marcada por una extensa lista de cuentos, ensayos, guiones de teatro y colaboraciones periodísticas. Aquí se resaltan algunas de ellas:

- A caza de infieles y otros cuentos
- Doce cuentos
- Pilares vacíos
- Pasan los años de la tierra
- La casa de don Benito
- La novia prestada
- Memorias de un médico andariego
- El hacedor de milagros
- Los artistas de mamá
- Asaltos y sitios a Cartagena durante la colonia
- Periquitos de esperanza
- Teatro
- Mesa de juego

Inclusive, menciona Gustavo Tatis Guerra (2018) que ella editó el cuento *El galeón* sumergido, de Manuel Zapata Olivella, en 1963; el cuento *Agua de fuego*, de Eutiquio Leal, en 1963; *Treinta y dos veces amor*, de Hamlet Porto, en 1962. Se trata de un grupo de cuadernillos de narrativa y poesía que se distribuían en Cartagena en aquellos años sesenta.



Judith Porto de González, tuvo como referente a la escritora Josefina Tono de Covo, quien corrigió sus primeros cuentos

Doce cuentos

Talleres El Marinero

1960

Reproducción de Raúl Antonio Cera Ochoa

CONCLUSIONES

La casa donde nació Judith Porto de González en la calle “Baloco” del centro histórico, integrada hoy en día como Casa de Cultura, al cumplir más de 100 años de existencia, resguarda y conserva sorpresas por descubrir. Las piezas que aún se encuentran en este maravilloso lugar se convierten, sin lugar a dudas, en herramientas importantes para el desarrollo de futuras investigaciones que busquen no solo a las mujeres; sino la riqueza cultural y artística de la ciudad.

Recordemos qué gran parte de las creaciones de esta excelsa mujer aprovecha la historia y leyendas de la ciudad, que como bien diría Horacio Gómez en *Al filo de la leyenda*, “es un instante de fiesta, un viaje al mundo de los sueños, un volver al alma de las cosas”.

Al cierre de esta investigación y presentación del presente material para la ciudadanía en general, se insta a las siguientes acciones: primero, a seguir en los procesos de divulgación de obras que se producen en la ciudad de Cartagena que son poco conocidas y que hacen parte del patrimonio bibliográfico y documental de la región. Esto refleja la diversidad de nuestra cultura. Además, es el espejo del mundo y de su memoria. Segundo, a valorar los aspectos artísticos y culturales que cumplieron estas publicaciones en la ciudad, que en muchos casos son imprescindibles en la literatura de todo el país. Particularmente, lo cultural dará cuenta de la riqueza y diversidad de las regiones en una de sus más variadas manifestaciones, que va a permitir en especial que la ciudadanía en general se identifique y se apropie de ello.

Y en último lugar, a seguir realizando aportes a programas de agencias culturales, los cuales buscan fomentar la lectura, a través del estudio de obras de escritores costeños y el acercamiento integral y variado, a niños y jóvenes. La apuesta entonces debe apuntar por una agenda que construya nuevas realidades, desde una perspectiva más incluyente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

- Porto de González, J. (1953). *A caza de infieles y otros cuentos*. Editorial Iqueima.
- Porto de González, J. (1960). *Doce cuentos*. Talleres El Marinero.
- Porto de González, J. (1962). *Al filo de la leyenda*. Talleres El Marinero.
- Porto de González, J. (1983). *Memorias de un médico andariego*. Plaza & Janes.
- Porto de González, J. (1990). *El horno de la fantasía*. Ediciones La Baranda
- Porto de González, J. (1992). *Periquitos de esperanza*.
- Porto de González, J. (1996). *Asaltos y sitios a Cartagena de Indias durante la Colonia*. Ediciones La Baranda.
- Porto de González, J. La libertad. Acta de Independencia 1811.

Fuentes secundarias

- Bonilla Vélez, G. (2011). *Las mujeres en la prensa de Cartagena de Indias 1900-1930*. Editorial Universitaria.
- Dejong, J. (1995). Mujeres en la Literatura del Siglo XIX. En *Las mujeres en la historia de Colombia*. Editorial Norma.
- Herazo, F. (2014). De “la niña Juyi” o del otro rostro de Judith Porto de González. *Revista Cultural*. UNILIBRE.
- Pérez-Pérez, J. (2012). Las relaciones ilícitas en la nueva granda entre la norma y los derechos. *Credencial Historia*, 270. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-270/las-relaciones-ilicitas-en-la-nueva-granda-entre-norma-y-derechos>.
- Ruz, G., y Abello, A. (2015). *Las fiestas de Independencia de Cartagena como patrimonio cultural de la Nación colombiana*. Cartagena.
- Tatis Guerra, G. (2018 del 11 de noviembre). *Judith Porto de González, una leyenda viviente*. El Universal. <https://www.eluniversal.com.co/suplementos/facetas/judith-porto-de-gonzalez-una-leyenda-viviente-291662-LUEU409637>.
- Vargas, G. (1991). Prólogo. En J. Porto *Periquitos de esperanza*.

Zapata Olivella, J. (1990). Introito. En J. Porto *El horno de la fantasía*. Ediciones La Baranda.

Serrano Galvis, A. (2019). Escritura y opinión política de las mujeres durante la Independencia de la Nueva Granada. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 53(97), 58–75. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/20882.

Bibliografía complementaria

Bolufer, Mónica. (1999). Historia de las mujeres e historia de la vida privada: Confluencias historiográficas. *Studia Histórica*, 19.

Broad, C. (2000). *Género y escritura femenina*. UNAM.

Hering, Max., y Pérez, Amada. (2012). *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates*. Universidad Nacional de Colombia / Pontificia Universidad Javeriana / Universidad de los Andes.

Samuel, R. (1984). *Historia Popular, historia del pueblo; Historia Popular y Teoría Socialista*. Editorial Crítica.

Steiner, G. (2001). *Gramática de la creación*. Siruela.

ACERCA DEL INVESTIGADOR

Raúl Antonio Cera-Ochoa

Director Editorial Universitaria San Mateo. Historiador de la Universidad de Cartagena y Magíster en Estudios de la Cultura de la Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador). Miembro de los grupos de Investigación en Estudios de Familias, Masculinidades y Feminidades, Facultad de Ciencias Sociales y Educación, Universidad de Cartagena, y Designio de la Fundación Universitaria San Mateo (Bogotá). Sus temas de investigación se centran en prácticas asociativas y organizacionales de mujeres en el Caribe colombiano, género y derechos humanos.

